

### 3P

Germà Bel

(Publicado a *La Vanguardia*, 7 de junio de 2011)

¿Recuerdan cuando la palabra ‘privatización’ estaba de moda, a finales del siglo XX? Esta política ha tenido sus luces y sus sombras; nada es perfecto. Y por ello el concepto ha perdido gran parte de su atractivo, a la vez que ha emergido el término partenariado público-privado (3P). Esto no es casual. A menudo 3P designa lo que antes se llamaba privatización o concesión de servicios públicos. Por ejemplo, antes se hubiese dicho que parte del AVE entre Olmedo y Ourense se concesiona a empresa privada. Ahora, se prefiere decir que se realiza mediante 3P.

Mientras que la noción de privatización/concesión evocaba los aspectos más contradictorios entre público y privado, 3P enfatiza la idea de cooperación. Veamos como los define la UE: “Un PPP es un consorcio entre el sector público y el privado que se forma con el objetivo de compartir un proyecto o servicio tradicionalmente proporcionado por el sector público. Los PPPs reconocen que ambas partes tienen ciertas ventajas con respecto a la otra en el desempeño de sus funciones. Por consiguiente, cada sector se centra en la realización de las tareas en las que está más especializado, de modo que los servicios públicos se pueden ofrecer con mayor eficacia.” Si acaso, un rasgo conceptual de los 3P es el énfasis en la distribución adecuada de riesgos entre el sector público y el privado, asumiendo cada uno aquellos que puede controlar mejor.

Suena muy bien. Pero las urgencias financieras del sector público han llevado a muchos gobiernos a usar los 3P para ejecutar inversiones al lema de haga hoy y pague...lo más tarde posible. Un gran argumento para usar 3P es que algunas inversiones son muy duraderas y es justo que las paguen también generaciones futuras. ¡Pues para esto se ha inventado la deuda pública a largo plazo! Y también el peaje directo para financiar la concesión, sea con gestión pública o privada. Pero cada día son más las actuaciones vía 3P y sin pago directo de usuarios. El socio privado se financia en los mercados –a tipos más altos que los Bonos del Tesoro-, y añade su margen de beneficio. Esto permite al gobierno demorar el pago, a costa de pagar bastante más.

¿Qué nos deja el proceso? El uso de las 3P como paliativo de las restricciones financieras del sector público, que traslada al futuro el pago de obras en muchos casos prescindibles. Y el futuro siempre llega. Un par de ejemplos: Portugal debe dedicar a partir de 2012 muchos más recursos a pagos diferidos por 3P que a obras nuevas. En Cataluña, los pagos diferidos por infraestructuras 3P han crecido como la espuma en 2011.

Los 3P pueden tener efectos positivos, cuando se usa peaje directo (aunque no es seguro, como muestran las autopistas radiales de Madrid), no obtienen garantías desmedidas, y el know-how del socio privado permite grandes ganancias de eficiencia. Pero si se usan las 3P para soslayar las restricciones financieras del gobierno se obtiene lo que se obtiene: pan para ayer, y hambre para hoy y para mañana. Podemos y debemos hacerlo mejor.